



CALIDOSCOPIO DE TERAIDA 695540

LOS ROSTROS DE LA LLUVIA

Escrito: ALICIA CALAE

"Los rostros de la lluvia", de
Marino Muñoz Lagos. Talleres
Herruprint. Punta Arenas. 1978.

"Los rostros de la lluvia", es el cuarto libro de Marino Muñoz Lagos, en calidad editado con ilustraciones de Andrés Babelia.

La temática variada de este poemario nos introduce en el mundo de la infancia sencilla, la casa, la provincia, la aldea, la amistad, el amor; estos temas están tratados en un lenguaje cuyos claros poemas hacen referencia a la naturaleza y es conector de vivencias de la vida del campo y de la provincia, del paisaje del sur de Chile. Estas claras poéticas, a veces constituyen una creación lírica: signo-realidad, otras, signo-símbolo. El hombre está presente: se trata, cabalmente, de su percepción en el tiempo, dentro de una dimensión humana, en una naturaleza dada, cuya realidad nunca es ajena o desvinculada de su interioridad. En esta elaboración es el hombre el principal sujeto de su poesía.

En el primer poema, "Retrato vivo de mi padre muerto", presentamos un pasado: son re-vivificaciones que dan actualidad y eternidad a la condición de ser campesino. La ternura permea esta evocación que aparece en la primera parte del poemario dedicado, según el poeta, "a los míos y a los que no lo son". Evoca los instantes modales, la mirada ardiendo, rebeldía y triste del hijo de la tierra que, como ésta, se comunica con una solitaria atención. El retrato del padre es significativo desde el punto de vista del lenguaje, usado como símbolo: "Era un hombre pequeño, realizado de propia/ por una lenta mano, florecida mansueta/ Una sombra rebeldía le dormía los ojos/ como un alamo triste, como una llamada"; "...su rostro era tan triste. Sus ojos pensativos/ recorrían celestes los cuadros de la casa/ A mí me parecía, por sus largos modales,/ que sólo de un campesino se trataba."/ Era hijo del trigo. Venido de un barbecho/ donde la luna muestra sus haciendas infantas./ Y en efecto lo era: nacido como tantos/ entre un bosque húmedo y una verde montaña,/ el campo se extendía por su cuerpo estrellado/ y por sus venas rojas la tierra dura andaba". (Retrato vivo de mi padre muerto). La recordumbre de espíritu del padre campesino se nos presenta a través de un sentido que, insistentemente, incorporamos a las palabras: "por una

mano, como algo que no sólo constituye una realidad fuera del hombre, sino de algo que configura su carácter: "Miró en abril, tiempo de lluvia, Atardece/ estrella le cubría la frente como un agua..."; "Miró en abril, tiempo de lluvia, de lluvia/ colonial, antigua lluvia, dolorosa rampante"... (Retrato vivo de mi padre muerto).

Atardeceres como éstas predominan en "Los rostros de la lluvia", plasmados en una diferente circunstancia: el paisaje del sur de Chile, los campos, la ciudad, la provincia, en evocaciones de infancia y juventud en cuyos breves instantes emergen los fantasmales vivos del padre, la madre, los hermanos, el primer amor momentáneo y los otros personajes típicos como el molinero, el albañán, el vagabundo, el organillero y los mendigos, lugares como el bar, el almuerzo de barrio; todo ello encerrado en una realidad que, a no dudarlo, el poeta conoce desde sus raíces; de ahí la identidad con que maneja esta temática humana en una circunstancia vital que refleja, en profundidad, la adhesión afectiva, sensorial y de significado en que la palabra la elabora, sin transgresiones que impliquen un lenguaje no funcional. Además, en este sentido, el equilibrio entre forma y contenido, es decir, el dominio de una forma clásica. Cualquiera que sean los temas, aparece a menudo la soledad y la actitud neomaterialista de disposición con la realidad, como por ejemplo en el poema "La vida primera": "Hoy es día de lluvia/ Y estás aquí: juntos miramos/ la soledad de un mundo/ que no nos pertenece./ Todo está lejos/ cuando llueve". Esta dolorosa separación del mundo lleva al hablante a buscar el refugio del vientre materno.

Un signo trágico parece surgir en algunas configuraciones de las cosas. En su deterioro está presente el tiempo. Todo se presupone, indeliberadamente, en la sombra, en la lluvia, uno de los rostros de la muerte.

PRIMERAS NOTICIAS DE MI MUERTE

El día que me muera, estoy pensando, será un día de lluvia. El día mismo rebeldía que yo tenga. Desde el bosque traerán la madera con que suelo. Desde un bosque cercano donde el agua sigue su cristalino derrotero.

Y esos árboles breves, como niños, servirán de ataúd para mi cuerpo. Los clavarán cantando, es muy seguro, entre telas o coqueada cristalina.

Los rostros de la lluvia [artículo] Alicia Galaz.

Libros y documentos

AUTORÍA

Galaz, Alicia

FECHA DE PUBLICACIÓN

1970

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los rostros de la lluvia [artículo] Alicia Galaz.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile